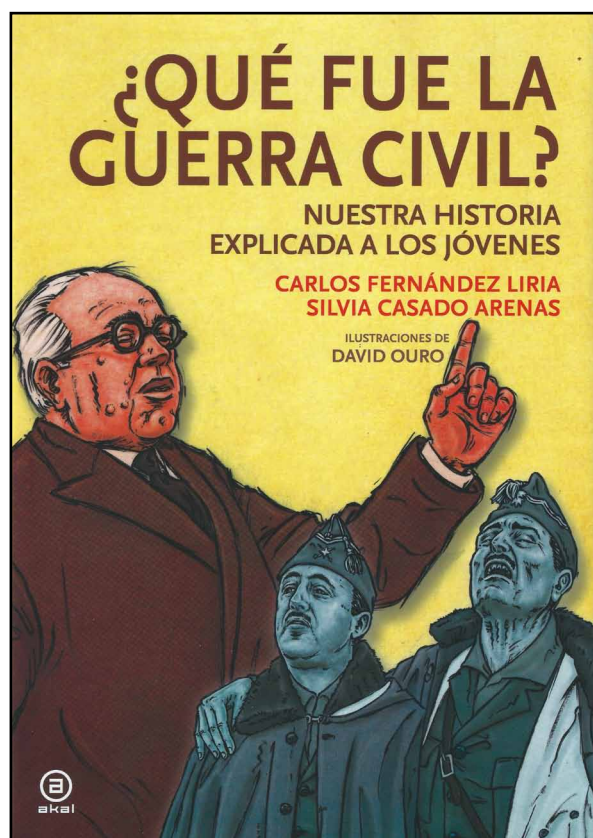


CARLOS FERNÁNDEZ LIRIA, SILVIA CASADO ARENAS,
ILUSTRACIONES DE DAVID OURO (2017).
¿QUÉ FUE LA GUERRA CIVIL?
NUESTRA HISTORIA EXPLICADA A LOS JÓVENES

Madrid: Akal. 146 pp., ilustraciones a todo color.



Afirmaba no hace mucho el recientemente fallecido Zygmunt Bauman que en la actualidad, a la que daba el nombre de «modernidad líquida», la cultura habría perdido su cometido originario de promoción del cambio, su finalidad principal de educación y elevación de los sujetos, para adoptar un rol de seducción del público en un entorno social dominado por las crecientes necesidades mercantiles y el consumo de masas (Bauman, 2013). En consecuencia, el mundo cultural no se definiría ya por las viejas referencias a la ilustración o la enseñanza, sino por las sujeciones a la industria del pasatiempo fácil y la producción de clichés o imágenes del pensamiento efímeras y sin relieve ni relevancia. Sería cada vez más difícil discernir lo que resta del clásico y letrado parque humano en el pujante y ufano parque de atracciones que parece haber desplazado la historia.

Antonio TUDELA SANCHO

Sirva esta apresurada simplificación de una dicotomía lejos aún del agotamiento para situar el marco en que quisiéramos encuadrar la presentación de un libro de didáctica de la historia española contemporánea que, en realidad, nos exigirá una doble reseña. Porque *¿Qué fue la Guerra Civil? Nuestra historia explicada a los jóvenes*, escrito por el filósofo Carlos Fernández Liria y la historiadora Silvia Casado Arenas, ambos reconocidos docentes y activistas por los derechos políticos y sociales, e ilustrado por David Ouro, es un trabajo concebido como respuesta a otro anterior y muy similar en forma, temática y dimensiones, aunque muy distinto en contenidos, por decirlo a la manera tradicional: nos referimos a *La Guerra Civil contada a los jóvenes*, firmado por el conocido escritor Arturo Pérez-Reverte e ilustrado por Fernando Vicente (2005). Por tanto y a modo de inevitable juego especular, será necesaria la continua referencia a la obra de Pérez-Reverte en nuestros comentarios acerca del libro al que sí deseamos invitar a la lectura, dado que este último tiene en cuenta con ánimo dialogante la previa existencia de aquella.

Y esto desde el principio, desde un prólogo en el que con tono mesurado y elegante los autores reconocen que su libro se «inspira» en el del escritor cartagenero, quien desde la pretensión de equidistancia muestra de manera concisa y clara el conflicto fratricida que tanto sufrimiento provocó en ambos bandos contendientes a raíz del golpe de estado perpetrado por Francisco Franco con la connivencia de la Italia fascista y la Alemania nazi, golpe que el escritor, por descontento, denuncia. El problema de la obra de

Pérez-Reverte, quien de ningún modo asumiría el papel de un historiador revisionista, no estriba en aquello que dice tratando de ser fiel a su deseo de «equidistancia», sino más bien en aquello que calla. Porque la equidistancia, la ecuanimidad o la justicia respecto de sucesos históricos del calado de la Guerra Civil, precisa por parte de quien se toma el trabajo de la escritura de una atención cuidadosa, lógica e históricamente situada. Atención cuidadosa que no suele coincidir con la aplicación de paliativos que una más que sospechosa reivindicación de neutralidad ideológica —en aras de una no menos interesada *political correctness*— se empeña por elevar a categoría científica o inequívoco signo de calidad y probidad intelectual: desde luego, la nota que Alfaguara resalta a modo de reclamo publicitario en la contratapa del libro de Pérez-Reverte («La Guerra Civil contada de forma escueta, objetiva y rigurosa, sin clichés partidarios ni etiquetas fáciles...») tiene mucho que ver con ese ejercicio de «neutralidad» que tantos silencios, tantos espacios en blanco, tantos olvidos genera. Innumerales son ya las lagunas, las fosas que todo lo zanja y los paños calientes sobre la memoria. El libro de Pérez-Reverte pedía a gritos no suplementos ni enmiendas, sino la sensibilidad de un más amplio y agudo campo visual, que es lo que capta cumplidamente la obra que nos interesa. A fin de cuentas, esfuerzo más allá de la escritura que reivindican Fernández Liria y Casado (pp. 5-6), «Será el lector, por joven que sea, quien tendrá que preocuparse de interpretar qué es, entonces, lo que realmente sucedió y cuál es el sentido de estos acontecimientos que tanto marcaron la historia de nuestro país».

No nos detendremos aquí en una comparación exhaustiva entre ambas obras, porque esto precisaría de una nota crítica de mayor extensión. Con todo, sí repasaremos brevemente las características del libro que nos ocupa, en tanto que contrapunto de la obra del académico. Ambos libros, de igual tamaño y encuadernados con tapa dura y tonos áureos similares como color de fondo, presentan abundantes y excelentes ilustraciones, además de un formato textual diáfano y adecuado a una lectura juvenil, mediante breves apartados que se complementarían entre sí a lo largo de una línea secuencial cronológica. Hasta ahí, las semejanzas. A partir de aquí señalaremos tan solo un par de diferencias que bien pudieran marcar la enorme distancia que separa la obra que comentamos de su predecesora. En realidad, tal distancia es la que va desde un título al otro: desde el deseo de «contar» un suceso — la Guerra Civil— a los jóvenes hasta el de «explicar» a los mismos nuestra historia reciente.

El libro de Carlos Fernández Liria y Silvia Casado Arenas plantea en clave social, económica y política una compleja secuencia histórica que, aparte de contextos comúnmente sabidos, precisa de miradas previas, de significativos desplazamientos, de posicionamientos o asignaciones de lugar acordes a la ética y la razón de los tiempos, de analepsis narrativas (*flashback*, para entendernos) y proyecciones que tocan nuestro presente, porque ni las causas ni las consecuencias de nuestra contienda tienen que ver con una vitrina cerrada y tranquila de museo: además de nombres y apellidos concretos, los actores colectivos integran instituciones singulares (partidos

políticos, oligarquías financieras, corporaciones internacionales, medios de prensa, monarquía, ejército, iglesia, etc.) dotadas de historia propia y responsabilidades a diversos niveles, conforme al devenir histórico. No basta con «contar», al modo de Pérez-Reverte, una historia a partir de actores o contextos simples y notorios (radicalización de fuerzas políticas y grupos de poder, demonización de las dictaduras, rol salvífico de la monarquía, etc.) sobre un damero en el que, al fin, todas las piezas encajarían y los hechos quedarían amortizados entre un «érase una vez» y un «colorín colorado...», conforme a una lógica historiográfica —ya denunciada por Nietzsche— plagada de supuestos que no buscaría indagar en los conflictos, sino lograr la composición del pasado en una totalidad acabada y cerrada sobre sí, «una historia que nos permitiría reconocernos en todo y dar a todos los desplazamientos pasados la forma de la reconciliación» (Foucault, 1997: 43). Como se comprobará en la lectura, Fernández Liria y Silvia Casado no son entusiastas de los finales felices hipostasiados ni de los festines con perdices propios del optimismo histórico-antropológico de quienes ostentan con jactancia su rigurosa desnudez de estereotipos ideológicos.

¿Qué fue la Guerra Civil? Nuestra historia explicada a los jóvenes, en definitiva, huye de las fórmulas, guiños y estrategias del cuentacuentos fácil (en lo visual, por ejemplo, el papel de la edición de Akal no recurre a los falsos efectos de envejecimiento ni a la falsa tipografía de las máquinas de escribir analógicas en que abunda la edición de Alfaguara), ni persigue la

RESEÑAS

Antonio TUDELA SANCHO

meta increíble de la igualdad en la admiración de ambos bandos —de nuevo, la equidistancia sin crítica— a partir del reparto narrativo del mal y la bondad bélicas (¡que no se diga de clichés ni etiquetas simplonas...!): esa crueldad y valentía, barbarie y bravura, ferocidad y valor, etc., que Pérez-Reverte reparte con generosidad y a dos manos (pp. 38, 58, 66, 94, 98 *et passim*). En lugar de vicios y valores guerreros supuestos como prendas de humana igualdad, Carlos Fernández Liria y Silvia Casado nos recomendarán libros, películas y cómics para proseguir la lectura de cada apartado. En lugar de una panoplia de uniformes de ambos bandos o de los consabidos glosarios y dataciones, encontraremos en el anexo apuntes biográficos escogidos no para concluir sino para estimular a los jóvenes (y, añadiremos, a los no tan jóvenes) en la lectura de una historia como nunca viva en el presente. En suma: un libro —que no un producto complaciente del mercado cultural— cuidado, ameno y sugerente, adscrito sin duda a aquella cultura que involucra educación y pensamiento, que busca desde el respeto la promoción intelectual del público lector tanto como, en última instancia, el desagravio de la justicia y el cambio a mejor de las cosas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bauman, Z. (2013). *La cultura en el mundo de la modernidad líquida*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (1997). *Nietzsche, la genealogía, la historia*. Valencia: Pre-Textos.
- Pérez-Reverte, A. y Vicente, F. (ilustraciones) (2005). *La Guerra Civil contada a los jóvenes*. Barcelona: Alfaguara.

Antonio TUDELA SANCHO

*Departamento de Didáctica
de las Ciencias Sociales
Universidad de Granada (España)*